



RONDEÑAS EN DECIMAS GLOSADAS.

¡Oh dinero, cuánto vales!
¡quién te supiera guardar!
porque al rico le engrandeces,
y al pobre le abates mas.

Por tí dinero, hay ladrones,
trampistas y matuteros,
cuadrillas de bandoleros,
alcahuetas y soplones,
por tí se venden pasiones,
con cuanto quieres te sales,
acarreas muchos males
y logras mil beneficios,
para todos estos vicios
¡oh dinero, cuanto vales!

La viuda te solicita,
la casada te desea,
por tí se viste la fea,
y se logra la bonita,
la deidad mas esquisita
por tí se llega á alcanzar,
se consigue derribar
la doncella enamorada;
el pobre no alcanza nada.
¡quién te supiera guardar!

El navegante te ama,
el cautivo sin piedad,
pues logra su libertad
y á todas partes te aclama;
solo al rico le das fama,
estás con el que apeteces,
sin tí al pobre empobreces
y aumentas su padecer,
soberbio debes de ser,
porque al rico le engrandeces.

El imposible mayor
por tí se pudo alcanzar
y se llegó á derriba
honra, crédito y honor:
solo al rico haces favor,
y siempre con él estás,
donde quiera con él vas,
á donde quiere le subes,
aunque sea hasta las nubes,
y al pobre le abates mas.

Mil penas estoy pasando
porque logré una doncella,
y ahora me están obligando
á que me case con ella.

Cierto es que la gocé,
yo no niego lo que es justo,
pero jamás me obligué
á pagarla tal tributo,
si me sirvió fué su gusto
yo nunca la fuí forzando
ni menos palabra dandó,
para casarme con ella,
por tan injusta querella
mil penas estoy pasando.

Cierto, seguro en su estado
por doncella la traté,
pero por Dios que la hallé
con la mancha del pecado,
quien fuere el que la ha tocado
venid y juzgad por ella,
que aunque me ponga en querella
á mi no me han de matar
y ningun cuidado me dá
porque logré una doncella.

El juez sin justas razones
á ella le presta el oido,
y á mí me niega el partido
porque llevo los calzones;
¡ay tiranos corazones
lo que de mi están hablando!
sin saber cómo ni cuando
yo de ella me enamoré,
y por eso digo que
ahora me están obligando.

Si ella no hubiera salido
con la señal del fregado
no hubiera la queja dado,
pero como claro ha sido
por desgracia de mi estrella
afirman que era doncella
y en mi culpan la malicia:
sabe Dios si la partida
es del propio que me obliga
á que me case con ella.

Apoyado á una columna
me he quedado enternecido,
porque se me ha oscurecido
astros, cielos, sol y luna.

Los montes, valles y selvas,
adolézcanse de mí,
al ver que lloro por tí,
en las mas crecidas penas,
metido estoy en cadenas
sin tener culpa ninguna;
me alimenta mi fortuna
prestándome sus develos,
así me quejo á los cielos
apoyado á una columna.

Digan si tengo razon
llorar por tí, dulce dueño:
á la orilla de un despeño
sentí rugir un leon,
llorar con lamentacion
porque á su hijo ha perdido;
yo que tanto te he querido,
mira como puedo estar,
cuando de tanto llorar
me he quedado enternecido.

¿Qué planeta me esplicára,
ó qué lengua me dijera
que la prenda que quisiera
de mi lado se apartára?
de rodillas la adorára
con afecto agradecido,
como me viese perdido
de aquella pulida rosa,
lloro con voz lastimosa
porque se me ha oscurecido.

Y en fin, dejó mi pasion
á los que saben querer,
que en mí se ha llegado á ver
la cautela sin razon;
yo la dí mi corazon
mejor que á otra ninguna
sin darle culpa alguna
á este lucéro brillante,
digan donde está mi amante,
astros, cielo, sol y luna.

Debajo de un limon verde
donde mana el agua fria,
yo entregué mi corazon
á quien no lo merecia.

A una que yo bien queria
cuando solia encontrarla
fue preciso enamorarla
pero se me resistia,
hasta que me dijo un dia,
ven á la tarde, que puede
que yo solita me quede
y me vendrás á buscar
que mi amor te quiero dar
debajo de un limon verde.

Por la tarde yo me fuí
donde ella me citó,
y en breve rato llegó
diciendo, ya estoy aquí;
¿sábes que vengo por tí
á abrazarte, vida mía?
yo la dije, ven querida,
y podremos pasear,
mas ¿nos podremos sentar
donde mana el agua fria?

Mas arriba ya nos fuimos
y juntos nos recostamos,
mil veces nos abrazamos,
hasta que mas no pudimos,
los huesos bien nos molimos
por ser tan duro el colchon,
y la pobre con mas razon
por estar en piso bajo
despues de tanto trabajo
la entregué mi corazon.

Con mucho gusto y regalo
á su puerta me llegué,
al instante pregunté
si habia descansado,
me llevaste engañado,
la dije con ironía;
mi corazon lo sentia
por haberla enamorado
y de haber palabra dado
á quien no lo merecia.

Triste aflijido y lloroso
al verme tan abatido,
llorando el tiempo perdido
por pícaro escandalozo.

En cuantas tierras he estado
mil fortunas he tenido;
mas lograrlas no he sabido
por loco desbaratado;
me he visto muy bien portado,
y por querer mi gusto feo
del juego y del galantéo,
y por ser tan fachendoso,
por eso ahora me veo
triste, aflijido y lloroso.

Cuando yo en grande gastaba
tenia muchos amigos,
ahora de mí mal testigos,
su ingratitud no esperaba,
pues en quien yo confiaba;
sabiendo que estoy perdido,
ni aun siquiera de fingido,
en nada se me han brindado,
de mis amigos privado,
al verme tan abatido.

Yo soy pobre y me reduzco
y voy buscando consuelo,
y cuando á tí no te veo
perdido es cuanto busco;
nada para mí conduzco,
porque soy un heredero
y tambien soy compañero
de Galan y de Cupido,
por eso ahora me veo
llorando el tiempo perdido.

Cuando dinero me olian,
me hacían dos mil placeres:
donde estaba, las mujeres
hácia mí se dirigian,
se alegraban y decian,
fulano, qué generoso,
qué gallardo y qué buen mozo,
y ahora que sin nada estoy
todos me dicen que soy
un pícaro escandaloso.

TROVOS NUEVOS

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

Nadie diga mi mujer
aunque se encuentre casado,
digamos nuestras mujeres
porque es lo mas acertado.
Esto es facil de entender,
pero os quiero aconsejar,
si os llegaseis á querer.
y aunque os llegueis á casar
nadie diga mi mujer.
Adan vivió asegurado
porque fue solo en la historia
á él nadie le ha igualado
ni nadie tendrá su gloria
aunque se encuentre casado.
Nuestros gustos y placeres
todos debemos buscar,
cumplamos nuestros deberes,
y para no equivocar
digamos nuestras mujeres.
Nadie se sienta agraviado,
porque hay mujeres á pote,
el mozo, el viudo, el casado,
todos comamos á escote
porque es lo mas acertado.

Por mas que quiera el celoso
vivir con mucho cuidado
siempre hallará en su bodega
la pipa del vino aguado.
Nunca estará con reposo
y la mujer triunfará;
jamás vivirá gustoso
y nada remediará
por mas que quiera el celoso.
Vivirá desesperado
y de él todos se reirán,
y aunquo sea muy taimado
siempre en su casa le harán
vivir con mucho cuidado.
El que á la mujer reniega
y anda con votos y ternos
si es atrevido y la pega
alguna racion de cuernos
siempre hallará en su bodega.
Son pocos los que han probado
el vino sin bautizar,
nadie viva confiado
por si le toca el tragar
la pipa del vino aguado.

Los dientes son parecidos,
dijo un autor, á los cuernos,
que aunque duelen al nacer
se suelen comer con ellos.
Dos hombres entretenidos
armaron una cuestion
y resolvieron unidos
que con cierta distincion
los dientes son parecidos.
Algunos que son eternos
los dá la naturaleza,
duran algunos inviernos
y semejan con rareza,
dijo un autor, á los cuernos.
Los que puedan comprender
lo que yo quiero esplicarles,
serán de mi parecer,
y no querrán deshecharles
aunque duelen al nacer.
Enfadosos son aquellos
que viven de cortejar,
suelen poner malos sellos,
pero en queriendo aguantar
se suele comer con ellos.

CARMONA—1856.
Imprenta de D. J. María Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 5.